

importancia alegórica de los números y las figuras geométricas, que aparecen como “guía de cualquier instancia del cómputo anecdótico” de la novela.

“La sublimidad del extrañamiento elocutivo” recalca, en cambio, en los procedimientos elocutivos de *La ciudad y los perros*. Tropos como el simbolismo de los motes, las esperpénticas e hiperbólicas descripciones, las imágenes y metáforas, y especialmente las figuras de repetición, por la frecuencia en que aparecen (aliteraciones, onomatopeyas, geminaciones, anadiplosis, epanadiplosis, epímones, polisíndeton, etc.).

Esta serie se cierra a modo de coda con “Una obra sin fronteras”, que avala el reconocimiento internacional de la novela y su carácter universal con las traducciones a las grandes lenguas europeas y una selección de los artículos más llamativos. Así, su proyección queda dividida en tres grandes bloques: la recepción alemana de la novela, la recepción francesa e inglesa y la recepción italiana.

Hay que advertir al lector que, en cuanto a su distribución, los trabajos que componen *El silencio y la palabra* no sólo siguen un orden temático lógico, sino que algunos de ellos tratan cuestiones apenas vistas antes en la riquísima bibliografía publicada hasta ahora sobre la novela, lo cual incrementa su valor y originalidad.

Mención aparte merece el esmero con que se ha compuesto y editado este libro, con poquísimas erratas que hayamos podido detectar, como si el homenaje que se hace al autor y su obra se quisiera trasladar también a la materialidad del volumen publicado.

En fin, muestra irrevocable de la riqueza literaria y hermenéutica de *La ciudad y los perros*, esta recopilación de artículos es —o así lo entendemos— no sólo una evocación del pasado, de la ruptura de los moldes novelísticos que su publicación supuso en su momento, sino ante todo un testimonio de la continuidad de su influjo presente y futuro, al estar basado en una forma de narrar y de recrear un mundo y unas vidas que han conseguido franquear las lábiles barreras de eso que llamamos tiempo.

M^a José ORMAZABAL SEVINÉ
Universidad de Málaga

MORA, Carmen de y Alfonso GARCÍA MORALES (eds.): *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*. Vol. I. Bruselas: Peter Lang, 2012.

No cabe duda de que los estudios transatlánticos constituyen una de las disciplinas más fecundas de la reciente crítica literaria, que ha visto florecer terrenos agotados y ha descubierto nuevas perspectivas a través del análisis de las rutas que se establecen entre las dos orillas. La multiplicación de investigadores,

proyectos, publicaciones y revistas que trabajan en esta dirección da fe de la productividad que supone aplicar un prisma transnacional en el estudio de las literaturas. En esta órbita se inscribe la colección *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*, dirigida por Carmen de Mora y Alfonso García Morales, que se inaugura con un primer volumen dedicado a México y Centroamérica.

Antes de los ensayos específicos sobre los escritores, el lector encuentra tres capítulos en un apartado a modo de preámbulo. La introducción de Carmen de Mora, además de definir las bases y los propósitos de la colección, repasa la aproximación de España e Hispanoamérica entre las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX, cuando la guerra civil española lleva la fraternidad hispanoamericana a su momento de mayor esplendor pero también marca un punto y aparte con su final. En su trabajo “Crítica transatlántica a comienzos del siglo XXI”, Julio Ortega establece los debates teóricos que ocupan a la disciplina, repasa algunos de sus proyectos fundamentales y subraya la trascendencia de su dimensión política “porque disputa el orden de los saberes consagrados como autosuficientes, porque documenta la otra orilla de la memoria cultural, y porque tiene casi todo por hacer” (37). Por su parte, Claudio Maíz defiende en “Las redes intelectuales: secuencias, contactos, religaciones transnacionales. Aportes al saber literario” la importancia de deponer de manera definitiva el análisis del texto en el marco de la tradición literaria del estado-nación, y partir en su lugar del concepto de redes intelectuales, lo que permite analizar de manera más precisa la circulación de ideas a través de los distintos entramados culturales transnacionales; para ello, el estudio de las revistas, por la evidencia en la construcción y difusión de redes, constituye una buena propuesta de trabajo.

El caso de México constituye el grueso del libro y está coordinado por Rosa García Gutiérrez y Alfonso García Morales. El primer capítulo, “Las relaciones entre España y México durante la Primera Guerra Mundial y el período de Entreguerras”, aporta el contexto histórico y está a cargo de Agustín Sánchez Andrés, que describe la tensión entre los dos países durante la Revolución Mexicana, el exilio mexicano en España, la afinidad con la Segunda República y la fraternidad desde el inicio de la guerra civil, tras la cual se cierra en cierto modo el círculo con el exilio español en México.

Los avatares de la diplomacia conducen a España a numerosos escritores e intelectuales mexicanos en el período estudiado. Pablo Sánchez, en “Francisco A. de Icaza y la heterogeneidad incomprensible”, reivindica la figura del poeta modernista y ensayista que, pese a relacionarse con los círculos culturales de la Península y ser uno de los pioneros de la actitud transatlántica, no logra un lugar preeminente en la Historia literaria. Alejandro García relata en su texto “Gran viajero de España. Artemio de Valle-Arizpe” el paso de este diplomático y viajero por España, donde permanece entre 1919 y 1922 y publica dos novelas y un libro de cuentos. Por otra parte, Rosa García Gutiérrez centra su trabajo “Genaro Estrada.

Nuestro hombre en la República” en la figura del Embajador de México en España entre 1932 y 1934, quien se desempeña además como un extraordinario hombre de letras al que finalmente los infortunios políticos y la mala salud lo hacen caer en desgracia. Dos capítulos abordan la figura del también diplomático Enrique González Martínez: José María Martínez muestra en “Ansiedades transatlánticas. Amado Nervo, *Pegaso* y Enrique González Martínez” la lectura que hace González Martínez de un poema de Amado Nervo, entendiendo la revista donde aparece la reseña como una encrucijada transatlántica; al mismo tiempo, Esther Martínez Luna reconstruye en “Enrique González Martínez. Su anhelo por España” su periplo diplomático por diferentes países hasta llegar a España y los entresijos de su actividad en Madrid, al tiempo que subraya su escasa producción literaria.

En otros casos, es el exilio el motor que lleva a los escritores mexicanos a cruzar el océano. Miguel Ángel Castro, en “Y así salí de la tierra, tan amada de lejos, tan maltratadora y áspera de cerca. Luis G. Urbina en España”, repasa las circunstancias vitales y analiza la obra poética y cronística que elabora el mexicano durante sus veinte años españoles entre el exilio y la diplomacia. También a medio camino del exilio y la diplomacia se encuentra la figura gigante de Alfonso Reyes, en cuya procelosa obra se sumerge Alfonso García Morales con su capítulo “Alfonso Reyes en España. Salvaciones del exilio, perdiciones de la diplomacia” para analizar sus escritos correspondientes a la década vivida en Madrid entre 1914 y 1924: el resultado es una escritura desaforada que persigue y logra una plaza en el campo cultural, quizá con algunos sacrificios, y un recorrido en el que aparecen casi todos los nombres de la época. Juana Martínez Gómez reconstruye en “El exilio madrileño de María Enriqueta Camarillo” los treinta y dos años que vive la escritora como acompañante de su marido exiliado en la capital de España, donde se entrega a la escritura y publica más de una quincena de libros, incluyendo su testimonio *Brujas, Lisboa, Madrid*; comparados con la obra española de escritores como Neruda, Vallejo o Carpentier, Juana Martínez Gómez considera que “sus escritos sobre España no son menos auténticos, vividos y sentidos que los de sus contemporáneos” (177-78). Los años de exilio en Madrid de Martín Luis Guzmán son tratados por los textos diversos de dos autores: Héctor Perea dibuja minuciosamente en “Martín Luis Guzmán. Un revolucionario en Madrid” la vida del escritor en España, donde escribe y publica sus dos grandes obras, ejerce como habitual de la prensa y aparece también como protagonista de intrigas políticas en las que se encuentra próximo a Azaña y es el objetivo de un atentado frustrado; en cambio, el trabajo de Antonio Lorente Medina “Una interpretación contextual de *El águila y la serpiente*” no se centra en la biografía española, sino que opta por realizar un recorrido de la obra para contrastar la verdad histórica con la verdad de la ficción.

En último lugar, hay quienes viajan a España movidos no por las obligaciones del oficio o las imposiciones de la política, sino por el igualmente poderoso empuje del deseo. Por un lado, Alejandro Ortiz Bullé Goyri describe en “Mauricio

Magdaleno y Juan Bustillo Oro. La aventura del Teatro de Ahora en España” el viaje de formación que realizan los dramaturgos entre 1932 y 1933, que pese a su brevedad les depara la victoria en un certamen de teatro. Por otro lado, dos trabajos se centran en el período de la guerra civil española, de vital importancia para las relaciones transatlánticas entre España e Hispanoamérica. El huracán de la contienda alcanza la orilla americana y moviliza a las esferas intelectuales de sus repúblicas, que en cierto modo sienten la guerra como suya. Además, en este caso el puente tendido entre México y España es particularmente visible debido al apoyo explícito que el Gobierno de Lázaro Cárdenas proporciona a la República española. El capítulo de Niall Binns y Javier Molina, titulado “Escritores mexicanos en España durante la guerra civil”, pone de manifiesto el tránsito copioso de esta ruta al presentar una galería de escritores que pasan por España en los años de la guerra: Andrés Iduarte, Carlos Pellicer, José Mancisidor, Juan de la Cabada y Blanca Lydia Trejo son los protagonistas de las sugerentes historias esbozadas. No aparece extensamente en estas páginas Octavio Paz, que sí es protagonista absoluto del trabajo de Anthony Stanton “Octavio Paz y la guerra civil española”, donde analiza la polémica relación del poeta con el conflicto a través de los textos en prosa y verso escritos en esos años, sin caer en las frecuentes malinterpretaciones o manipulaciones que leen esta obra de Paz a la luz de su transformación ideológica posterior; según Stanton, “sería un error pensar en la guerra civil como un momento o una fase pasajera de la vida y la obra de Paz”, pues “lo que vivió en España constituyó una experiencia formativa fundamental y se convirtió en una obsesión permanente” (315).

El segundo apartado, mucho más breve en comparación con el de México, se refiere a Centroamérica y está coordinado por Francisca Noguerol; sus cinco artículos reproducen la misma mecánica que el bloque anterior. El académico Jorge Eduardo Arellano, en su panorámico “Escritores centroamericanos en España (1918-1939). Una visión de conjunto”, bosqueja la recepción española de los autores centroamericanos a través de sus publicaciones en este país: además de enumerar algunas antologías salvadoreñas, costarricenses o guatemaltecas, Arellano menciona al salvadoreño Rodolfo Barón Castro (quien no sólo es publicado sino que también reside en España) y al trío de nicaragüenses: Rubén Darío, Salomón de la Selva y Pablo Antonio Cuadra. Este último es el protagonista del trabajo de Steven F. White, “La migración intelectual como peregrinaje medieval. Pablo Antonio Cuadra en España (1939)”, que analiza su producción durante esta etapa y a raíz de su paso por España tras la victoria franquista para revelar “la unión medievalizada de lo europeo y lo americano que refleja la experiencia colonial” (417). Francisca Noguerol subraya la importancia de la revista *Cosmópolis* como punto de encuentro de corrientes y escritores españoles e hispanoamericanos gracias a la voluntad transatlántica de su director, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, en su capítulo “‘Soñadores de las mismas quimeras’. Enrique Gómez Carrillo y la revista *Cosmópolis* (1919-1922)”. El también guatemalteco Luis Cardoza y Aragón

es el protagonista del trabajo de Jesús Gómez de Tejada, “Luis Cardoza y Aragón. España, un vacío en su Vía Láctea”, el cual comprueba que la escasa presencia física del escritor en España no impide una gran presencia intelectual, gracias a sus colaboraciones con la prensa, sus vínculos con los intelectuales españoles y la influencia recibida por su cultura. Por último, Guatemala sigue presente en el libro gracias al texto de María Odette Canivell, “Miguel Ángel Asturias en Madrid. La edición española de *Leyendas de Guatemala*”, que muestra la pobre circulación y recepción del libro entre la crítica española.

La aparición de este primer volumen de la colección *Viajeros, diplomáticos y exiliados*, dedicado a México y Centroamérica, es indudablemente una buena noticia para el campo de los estudios transatlánticos, pues a través de los textos de sus autores se abren puertas, se sugieren caminos, se reformulan lecturas y se proponen modelos.

Jesús CANO REYES
Universidad Complutense de Madrid

MORA, Carmen de y Alfonso GARCÍA MORALES (eds.): *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*. Vol. II. Bruselas: Peter Lang, 2012.

Explicar la literatura hispanoamericana a través del sugerente motivo de los viajes es el propósito de la colección *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*, editada por Carmen de Mora y Alfonso García Morales. Es curioso cómo las orillas del Atlántico parecen más próximas o más lejanas en función de cada período histórico; en los años de entreguerras, a la luz de la multiplicación de los viajes a España de los intelectuales de América Latina, cada uno con su propia historia que lo lleva a emprender el viaje, el océano parece un obstáculo fácil de salvar. El estudio de las rutas literarias desde los modelos transatlánticos se basa durante las fechas señaladas en tres momentos fundamentales, que por su carácter internacional resultan plenamente fructíferos bajo esta perspectiva: los últimos coletazos del Modernismo, la poderosa eclosión de las vanguardias y la fraternidad que trae consigo la dramática guerra civil española. Junto al primer volumen consagrado a México y Centroamérica, este segundo libro se enfoca en los países del Cono Sur.

El primer apartado, dedicado en exclusiva a Chile, está coordinado por Carmen de Mora y Cecilia Rubio; once capítulos abordan las relaciones con España durante el período estudiado. Tras el necesario contexto histórico que aporta el trabajo de José M. Ventura Rojas y Mario E. Valdés Urrutia, titulado “La situación política en España y Chile (1914-1939)”, comienzan los textos centrados en los escritores. El escritor porteño Joaquín Edwards Bello es el protagonista de “El Madrid